

Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação – RESAFE

VIAJAR PARA VIVIR: ENSAYAR. LA VIDA COMO ESCUELA DE VIAJE (RESEÑA)

KOHAN, Walter. *Viajar para vivir: ensayar*. La vida como escuela de viaje. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2015, 285 p.

Julietta Echeverría¹

Viajar¹ para vivir: ensayar. La vida como escuela de viaje, es un libro que invita a pensar y a pensarse en la educación; la educación en la escuela (la moderna y la de los griegos, la institución y la forma), en el cine, en la academia, en la filosofía, en la vida. El libro es un viaje en sí mismo; por los temas que aborda, por la estructura que tiene, por la invitación que realiza. Un viaje del autor, que comparte con los lectores sus preguntas, sus hipótesis de lectura y de pensamiento, sus conversaciones con otros como Masschelein y Larrosa, sus respuestas a preguntas que le han realizado en el camino y a partir de las cuales sigue pensando y haciendo público una manera de hacer filosofía, de vivir la filosofía y aún más, de vivir filosóficamente.

La idea central del libro gira en torno a esta idea; presentar la vida como un viaje y la filosofía como un viaje, y la

posibilidad, entonces, de pensar una forma de vida filosófica, abriéndose a la posibilidad del tiempo de la experiencia. Un libro que problematiza las relaciones entre la filosofía y la educación, entre éstas y la investigación educativa, entre ésta y el propio investigador y/o docente. En esta línea, el autor problematiza las formas de escuela y su relación con la filosofía junto con Masschelein, la investigación educativa en relación a la filosofía con Larrosa, la relación entre filosofía, infancia y educación, la forma de hacer (historia en la) filosofía desde Foucault y su preocupación por la vida filosófica, el papel del educador desde las figuras de Sócrates y Simón Rodríguez, el pensamiento como nomadismo y la vida como errancia desde Deleuze y Maffesoli.

El libro presenta un tratamiento conceptual riguroso y crítico de cada autor que toma y, a partir de ello y de su experiencia, el autor desarrolla con originalidad sus propios interrogantes y planteos para pensar la educación y la vida filosófica. Así,

¹ Lic. en Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Becaria de investigación y docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctoranda en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. E-mail: echeverriajulieta@gmail.com

Kohan plantea y desarrolla sus preguntas, sus ideas y sus hipótesis con maestría teórica y sensibilidad de un educador; poniendo en juego tanto sus conocimientos de filosofía y su actividad docente, como su experiencia en la filosofía y en la educación. Habilita, de esta manera, un lugar que interpela al lector, al mismo tiempo que le ofrece caminos inesperados para transitar la lectura en compañía de una escritura que sostiene la idea de la experiencia en la práctica.

La estructura del texto consta de una presentación del autor y de un original prefacio, seguido de cuatro partes, que contienen una serie de capítulos cada una. La idea de viaje se plasma en el recorrido del libro, en el cual se observa cómo el autor va desandando temática a temática en relación a su interés central como eje vertebrador que va hilvanando cada capítulo. Algunos capítulos los escribe solo, presentando el desarrollo de algunas ideas provocadoras para la práctica educativa y de investigación, y otros capítulos los escribe en conversación con colegas. Otra parte -la última- está dedicada, con mucha coherencia, a algunos relatos sobre experiencias de viaje, en tanto experiencias de vida, de una manera de vivir la vida y la educación atra-

vesada por la pregunta sobre la vida filosófica.

En la presentación, el autor define la idea de viaje que atraviesa el libro y hace de hilo conductor a lo largo y en lo profundo de cada capítulo. Viaje por lugares de Europa y América, y por autores de la filosofía como Sócrates, Foucault y de la educación, como Rodríguez; por tiempos, como el de la filosofía que entra en tensión con el tiempo cronos de la escuela moderna y por conversaciones con colegas y con estudiantes, que problematizan desde la práctica. Viaje que configura experiencias de vida; experiencias sobre la educación, sobre el nomadismo y la errancia, sobre una forma de investigación educativa que transforma, sobre unas relaciones pedagógicas y una forma de hacer escuela que conmueve e invita a emprender un viaje a cada lector.

El prólogo es una conversación por correspondencia que Kohan mantuvo con Masschelein, en la cual se propusieron el ejercicio de pensar juntos en torno a las relaciones entre filosofía y educación, entre la filosofía y la investigación educativa. De esta manera, nos permiten presenciar la trastienda de buena parte del libro, en la que intercambian ideas, se recomiendan y actualizan lecturas, se hacen preguntas,

acuerdan en algunas cuestiones y desacuerdan en otras. Y en esa dinámica recorren los territorios de la igualdad, del cuidado de sí y de los otros, de las figuras del filósofo y del profesor, de la experiencia educativa y del amor en la educación y en la filosofía; y por supuesto, la escuela, la amistad y la infancia en educación, a las que invitan a repensar desde una mirada filosófica, una mirada nómade, una mirada en viaje.

La primera parte del libro: la vida como escuela, retoma parte del diálogo del prólogo sobre la escuela, para pensar en sus múltiples sentidos y cómo se articulan en ella la pedagogía y la filosofía. En un primer capítulo de esta parte, se aborda la cuestión de la infancia, el tiempo de la infancia y su diferencia de la niñez. Se piensa entonces en el tiempo de la experiencia y en el tiempo de la escuela y cómo múltiples tiempos pueden habitar en la institución escolar. Es interesante y original el aporte de la figura de Simón Rodríguez, que invita a pensar las relaciones entre infancia y filosofía alrededor de la idea de invención. Un segundo capítulo se centra sobre la idea de la escuela como la *scholé* griega, tomando aportes de Ranciere y de Masschelein. La *scholé* como tiempo libre, en el cual se destacan sus características centrales y se des-

prenden una serie de interrogantes que pueden interpelar cualquier práctica educativa. Desde allí, se puede volver al tiempo de la experiencia en la escuela y las tensiones que implica este posicionamiento en relación a lo que significa la escuela moderna. Siguiendo esta línea, en el tercer capítulo se centra en la investigación educativa, en el lugar que tiene la filosofía en la educación y en el lugar de la escuela entendida como *scholé*. En torno a la idea de escuela nómade, retoma las tensiones entre la escuela moderna y la posibilidad -y potencia- de escuela como *scholé* -en tanto forma-. Estas cuestiones ponen en el centro la idea de escuela pública y de educación, e invitan a revisar las formas que adquiere la investigación educativa. Kohan también señala al respecto con claridad tres aspectos fundamentales que Masschelein destaca que caracteriza a la investigación educativa. En estos capítulos se comparten experiencias de formación y de investigación, que hacen cuerpo en la práctica las ideas que transitan los autores. El último capítulo de esta primera parte, reúne las voces de Kohan y Larrosa para pensar en torno al rito de evaluación dentro del campo académico. Destacan en este punto, el valor de hacer público el trabajo en una exposición final del trayecto recorrido, que ponga voz a la

propia experiencia y conocimientos en el gesto de hacerlo público.

En la segunda parte: la vida como conversación, se ofrecen cuatro conversaciones con interlocutores de distintos países en función de unas preguntas que se centran en la relación entre filosofía, educación e infancia, el valor de la actividad filosófica para la educación y para la vida, sobre la filosofía con niños, sobre la escuela y la *scholé*, sus tiempos, su potencia, sus tensiones. Y cada pregunta y cada respuesta, se entrelaza con las tramas presentadas previamente, volviendo a resonar en las respuestas algunos de los autores como Foucault, Deleuze, Derrida, Agamben, Ranciere.

La tercera parte: la vida como viaje, retoma la idea de una vida filosófica y reúne dos textos que abordan la cuestión del nomadismo y la errancia. Un primer capítulo, desde Sócrates y los cínicos según Foucault, y un segundo capítulo entre Deleuze, Maffesoli y Rodríguez. En el primero, el autor comparte el interés de Foucault por la cuestión de la vida filosófica y por la manera de experimentar la filosofía -y la vida-. Siguiendo a Foucault en su forma de hacer historia, se delinean dos líneas dentro de la filosofía en relación al cuidado de sí y al modo de vida. Se presentan las diferencias

y se analizan las semejanzas entre Sócrates y Simón Rodríguez, haciendo especial énfasis en cómo concebían la educación y el papel del educador. El segundo capítulo, retoma dos conceptos de los primeros capítulos, el de nomadismo planteado en relación a la escuela como institución y forma, y el de errancia, en relación a la noción de viaje, de estar en viaje, representado en la figura de Rodríguez. En este capítulo se presenta la noción de nomadismo de Deleuze, por un lado, y de Maffesoli, por otro lado, para luego introducir el nomadismo y la errancia desde Simón Rodríguez. Finalmente, con estos tres aportes el autor piensa en torno al nomadismo en relación a la educación.

El libro tiene la virtud de pensar la filosofía en situación educativa o la educación -y la vida- en clave filosófica. Cabe destacar como uno de sus principales aportes, cómo las conceptualizaciones y los desarrollos que se presentan no están desanclados de la realidad social (ni de la actualidad), sino que quedan anudadas o sostenidas en prácticas y situaciones educativas concretas que se plantean a lo largo del libro; quedan entramadas, así, en la experiencia que transita el autor (con relación a la filosofía, la educación, la vida) y desde una preocupación política y ética por

tornar público algunas cuestiones de las cuales no podemos permanecer indiferentes.

La invitación que implica, entonces, es a transitar el propio viaje de pensamiento en relación a la pregunta por la vida filosófica, por la apertura a la experiencia, por cómo vivir una vida que valga la pena ser

vivida. La invitación es a entrar en la filosofía como experiencia de pensamiento y esto como modo de vida, y desde allí que la educación esté más cerca de la invención, de la inspiración que transforma la relación con el conocimiento y del cuidado de sí mismo.

Recebido em: 08/03/2016
Aprovado em: 31/10/2016